

Departamento de Europa

EUROPA FRENTE A LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL

Por Juan Carlos PÉRSICO *

Sin duda alguna, la economía europea está siendo una de las más golpeadas por la actual crisis financiera internacional que estallara en los últimos meses del año 2008.

A partir de esa fecha, muchos países del continente europeo, tanto miembros como no miembros de la Unión Europea, han padecido de graves problemas económicos y sociales que han provocado incluso caídas de gobiernos.

En Islandia, luego varios meses de crisis, un brusco estallido social en su capital Reykjavik, ocasionó el derrumbe de la coalición gubernamental y el llamado a elecciones anticipadas por parte del Primer Ministro Geir Haarde, quien a la vez anunció su retiro de la vida pública. La realidad de dicho país mostraba un sistema bancario quebrado, el derrumbe de la moneda, un aumento vertiginoso de las tasas de interés y una parálisis casi total de la economía. Como consecuencia de ello, en el año 2009 Islandia perderá el 10 % de su riqueza nacional.

En España, miles de españoles marcharon por las calles de las principales ciudades para exigirle a su gobierno medidas urgentes contra el imparable aumento del "paro". Dicho país es el que cuenta con mayor desocupación en Europa, y según previsiones oficiales la tasa de desempleo en el año 2009, podría llegar al 16 %, lo que representa una cifra de cuatro millones de "parados".

* Coordinador del Departamento de Europa y Comunidad de Estados Independientes, IRI, UNLP.

En Grecia también se presentaron problemas, ya que el gobierno tuvo que enfrentar disturbios estudiantiles, la ira de miles de campesinos que protestaron contra la caída de los precios agrícolas, y huelgas en el transporte público y en los aeropuertos.

En Francia, cientos de miles de manifestantes salieron a las calles para protestar contra la política anticrisis implementada por el presidente Nicolás Sarkozy.

La difícil situación causada por la crisis, fue aún peor en los países de Europa Central y Oriental. Una vez que la recesión paralizó su economía, y comenzaron a caer las exportaciones, se derrumbaron sus monedas y se agravaron sus balanzas de cuentas corrientes. La anemia financiera resultó agravada por el retiro de capitales por parte de los bancos occidentales (en especial italianos, alemanes, austríacos y suizos) que habían invertido masivamente en la región desde la caída del comunismo. Los más afectados por dicha fuga de capitales fueron los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), Croacia y Hungría.

Varios de los países de la citada región debieron recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI) ya que se encontraban en riesgo de caer en cesación de pagos. Dicho organismo prestó 25.000 millones de dólares a Hungría, 16.500 millones a Ucrania, y 9.500 millones a Letonia. Este último país, también recibió la ayuda de la Unión Europea, la que le otorgó 1.200 millones de euros.

Además, la evolución del PBI para muchos de ellos se presenta negativa para el año 2009: Letonia perderá un 9,1 %, Estonia un 5,6 %, Ucrania un 5,4 %, Lituania un 4,1 % y Hungría un 3,1 %.

La dura realidad económica y financiera en los países de la región, originó en consecuencia problemas de índole social. Así fue como estallaron disturbios en Letonia en señal de protesta por un rígido plan de austeridad exigido por el FMI. En Lituania, miles de lituanos enfurecidos por el plan de restricción de gastos anunciado por su gobierno, cercaron la sede del Parlamento en Vilna.

Según proyecciones elaboradas por la Comisión Europea la economía del viejo continente sufrirá la peor recesión desde 1945, con una contracción promedio del 4 % en su producto bruto interno, y un índice de desempleo récord que alcanzará al 10,9 % de la población económicamente activa. Las economías de los principales miembros de la Unión Europea padecerán de una contracción notoria en su PBI: Alemania lo hará en un 5,4 %, Italia en un 4,4 %, España en un 3,2 %, Francia en un 3 %.

Si no mediara una decidida intervención de los gobiernos de los países miembros de la Unión, la situación se tornaría muy peligrosa y potencialmente explosiva por la gran crisis social que se produciría a causa del fuerte incremento de la desocupación a nivel continental.

Por ello, la Comisión Europea en noviembre del año 2008 elaboró el "Plan Europeo de Recuperación Económica", que al mes siguiente fue aprobado por el Consejo Europeo celebrado en Bruselas.

Dicho Plan es la respuesta a la crisis financiera global, que ha afectado fuertemente a la economía real europea. El primer pilar del mismo consiste en una inyección masiva de poder adquisitivo en la economía con el objeto de reactivar la demanda y generar confianza, por lo que la Comisión Europea ha requerido con carácter de urgente que los Estados Miembros y la Unión Europea acuerden un impulso presupuestario inmediato de 200.000 millones de euros. El segundo pilar, se fundamenta en la necesidad de dirigir la acción a corto plazo para reforzar la competitividad de Europa a largo plazo, estableciéndose un programa integral para orientar el gasto a las inversiones "inteligentes", lo que implica hacerlo en forma adecuada contemplando las necesidades del futuro, es decir, invertir en eficiencia energética para crear puestos de trabajo y ahorrar energía, al igual que en tecnologías limpias para impulsar sectores como los de la construcción y el automóvil en los mercados con bajo nivel de carbono de los años venideros, y además hacerlo en infraestructuras e interconexiones para fomentar la eficiencia y la innovación. El principio fundamental del aludido Plan es la solidaridad y la justicia social, en virtud de que en tiempos difíciles la acción gubernamental ha de volcarse a ayudar a los más necesitados, proteger los empleos y mejorar las perspectivas laborales a largo plazo.

El Plan presenta un enfoque coordinado europeo basado en los siguientes objetivos:

- a) estimular con celeridad la demanda.
- b) ayudar a las personas más vulnerables, víctimas de la recesión económica.
- c) preparar una Europa competitiva con vistas al futuro crecimiento.
- d) aprender de este periodo de incertidumbre para acelerar la transición a una economía más limpia y preocupada por el medio ambiente.

Asimismo, se apunta que el citado Plan contempla acciones tanto a escala europea como a nivel global.

Las soluciones que propone a escala europea alcanzan al sector bancario, a las personas, a las empresas, y también al medio ambiente.

Con la convicción de que la inestabilidad de los mercados financieros ha sido el desencadenante de la crisis actual, considera importante que los bancos retomen su labor fundamental consistente en facilitar liquidez y contribuir a la inversión en la economía real. Por tal motivo, el Banco Europeo de Inversiones incrementará sus intervenciones anuales en la Unión Europea en unos 15.000 millones de euros en forma de préstamos, capital de acciones, garantías y financiación a riesgo compartido, al igual que mediante inversiones procedentes de fuentes privadas.

También, el Plan tiene por objeto ayudar a las personas que hayan perdido su puesto de trabajo y que sufran las consecuencias sociales de la crisis. En este sentido, se reforzarán los programas de activación para sectores poco calificados y vulnerables con el fin de que reciban formación e incluso se realicen profesionalmente con miras a adaptar la demanda de empleo a la oferta. Para poder financiar los costos de la capacitación y las colocaciones de los trabajadores que han sido despedidos se utilizarán los recursos con los que cuentan el Fondo Social Europeo y el Fondo Europeo de Adaptación a la Globalización. Además, se aconseja a los Estados miembros que reduzcan la presión fiscal sobre los trabajos de rentas más bajas para fomentar el empleo de los trabajadores menos calificados. Asimismo, se impulsan diversas iniciativas como los cheques de servicios de asistencia a las economías domésticas y al cuidado de menores, o los subsidios temporales para la contratación de personas de los grupos vulnerables. También se contempla una reducción del IVA en servicios que utilizan mano de obra intensiva.

En cuanto a las empresas, al igual que los bancos, es necesario que reciban financiación. Las pequeñas y medianas empresas, y las microempresas son las que están más

expuestas, por tanto deben ser objeto de medidas urgentes. A tal efecto, se prevé aplicar en un futuro cercano la Ley Europea de la Pequeña Empresa, y se instrumentarán medidas de simplificación para acelerar el proceso de toma de decisiones en el ámbito de las ayudas estatales.

En relación al tema medioambiental, estima que resulta de vital importancia desarrollar una economía limpia. Por ello, la Unión Europea debe dotarse de nuevas empresas e industrias respetuosas del medio ambiente. En tal sentido, se proyecta invertir fundamentalmente en proyectos transeuropeos de transporte, aumentando asimismo el Banco Europeo de Inversiones la financiación de proyectos relacionados con el cambio climático, la seguridad energética y las infraestructuras. Además, se prevé actuar a nivel de investigación e innovación con el fin de desarrollar los «productos ecológicos» especialmente en el sector de la construcción y del automóvil.

Con respecto a las soluciones a nivel global, el Plan pretende reforzar la colaboración de la Unión Europea con sus socios internacionales en el ámbito económico y climático. En consecuencia, contempla que el bloque regional debe cumplir los compromisos adquiridos con los países en desarrollo en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) creando instrumentos nuevos que ayuden a los mismos a responder a los efectos directos de la crisis, fomentando a la vez el desarrollo sostenible.

Por su parte, el Banco Central Europeo a mediados de junio de 2009 inyectó una cifra récord de 442.000 millones de euros en los bancos de los países de la Unión Europea pertenecientes a la eurozona para ayudarlos a salir de la recesión que los afecta en el marco de la crisis financiera internacional. Esta es la mayor ayuda otorgada en su historia por el "guardián del euro".

Con la referida medida extraordinaria dicho Banco Central persigue el objetivo que los bancos comerciales cuenten con liquidez para conceder créditos a largo plazo, y de este modo acelerar la reactivación de la economía de los países del euro.

El dinero fue colocado por el Banco Central continental por medio de una subasta en la que participaron 1.121 bancos, apuntando que la mencionada operación vencerá en julio de 2010, fecha en la que las entidades bancarias comerciales deberán devolver los importes recibidos con una baja tasa de interés.

Pero también, considerando la necesidad de someter al sistema bancario y financiero a un mayor control para poner fin a la toma de riesgos excesivos, las autoridades de la Unión han propuesto crear un único organismo de vigilancia, el Consejo Europeo sobre Riesgo Sistémico, el que será dirigido por el presidente del Banco Central Europeo, y estará conformado por supervisores financieros y representantes de los bancos centrales de cada país miembro. Ante la aparición de riesgos para la estabilidad del mercado, su misión será dar de inmediato la alarma y recomendar las medidas correctivas pertinentes.

Al aludido Consejo, se sumará un Sistema Europeo de Supervisores Financieros que permitirá vigilar de manera uniforme a toda entidad financiera que actúe en dos o más países de la Unión, coordinándose las tareas que se llevan a cabo a nivel nacional sobre el sector bancario, de seguros y de valores.

En este contexto de crisis, se celebraron entre los días 4 y 7 del mes de junio del presente año las elecciones para renovar las bancas de eurodiputados en el Parlamento Europeo. Este acto electoral representa el mayor ejercicio democrático transnacional del mundo, en virtud de que son convocados a las urnas unos 388 millones de ciudadanos europeos para elegir a 736 diputados, cargos a los que se postulan más de 9.000 candidatos en los veintisiete países miembros de la Unión Europea.

Los resultados de la elección determinaron que los partidos conservadores del viejo continente hayan obtenido una clara victoria, lo que les permitirá mantener la mayoría en el Parlamento Europeo. Al mismo tiempo han mostrado un fuerte retroceso socialista, un crecimiento sin precedentes de los movimientos ecologistas, y un peligroso brote de la extrema derecha en algunos países. Todo ello tuvo lugar, en el marco de una masiva abstención del electorado europeo, que de esta forma expresó su actual desencanto con el proyecto europeo. La tasa de participación europea promedio alcanzó tan sólo al 43,39

% (en algunos países como Eslovaquia y el Reino Unido apenas pasó la barrera del 20 %), siendo con ello evidente que el nuevo Parlamento, institución diseñada para ser la voz del ciudadano común europeo, tendrá problemas de legitimidad, ya que la tasa de abstención promedio europea ha sido histórica llegando a más del 56 % (e incluso llegó al 80 % en algunos Estados miembros de la Unión). A pesar de que más del 70 % de la legislación de cada país de la Unión Europea tiene su origen en Estrasburgo, muchos europeos tienden a considerar a los eurodiputados irrelevantes, distantes y con salarios excesivos.

El Partido Popular Europeo, que reúne a los diputados conservadores y de centroderecha en el Parlamento Europeo obtuvo 265 bancas, los socialistas 184, el bloque liberal 84 y el grupo de los verdes 55 escaños.

Sin duda, el triunfo de la derecha en las elecciones parlamentarias europeas mostró que los ciudadanos de la Unión prefieren un manejo conservador de la crisis económica, ante la falta de alternativas creíbles presentadas por los socialistas.

La derecha gobernante se impuso sin problemas en grandes países europeos como Alemania, Francia e Italia, y logró superar desde la oposición a los socialistas en el poder en Gran Bretaña, Portugal y España. La tendencia en el resto de los Estados miembros de la Unión (donde los conservadores gobiernan en 21 de los 27 países) fue similar, con excepciones en Suecia, Dinamarca, Grecia y Eslovaquia.

En Francia, el partido socialista obtuvo apenas un 16,8 % de los votos, frente al 28,3 % de la UMP de Nicolás Sarkozy, quien a pesar del impacto de la crisis sólo perdió el 3 % con respecto a las elecciones presidenciales del año 2007. En España, el dictamen de las urnas ha significado un revés para el presidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero, ya que el socialismo con el 38,6 % de los votos fue superado por el Partido Popular que logró el 42 %. También, en Portugal el socialismo del premier José Sócrates fue derrotado por la derecha encabezada por Durao Barroso. En Gran Bretaña resultó perdedor el laborismo del primer ministro Gordon Brown. En Alemania, el partido socialdemócrata (SPD) obtuvo apenas el 21 % de los votos contra el 39,4 % de la coalición democristiana (CDU-CSU) que dirige la canciller Ángela Merkel. En Italia, en una

votación que tenía el carácter de un auténtico plebiscito, Silvio Berlusconi totalizó el 35,6 % contra el 26,3 % del Partido Demócrata, la principal formación de la izquierda. En Hungría, su gobierno socialista también fue derrotado dejando en claro los electores húngaros que no le perdonaban que haya subido impuestos y recortado el gasto público a raíz de la recesión. Los partidos de derecha además llegaron en primera posición en Lituania, Bulgaria y Eslovenia.

Ciertamente, uno de los ganadores de la elección parlamentaria europea han sido los partidos ecologistas, que hicieron progresos considerables, por ejemplo en Francia se consolidaron como la tercera fuerza con el 16,2 % de los votos, en tanto que en Alemania obtuvieron el 11,5 %. Los partidos verdes con su destacada actuación a nivel continental lograron triplicar su número de bancas en el Parlamento Europeo.

Otro dato a tener especialmente en cuenta, ha sido el importante avance de partidos antieuropeos, extremistas y xenófobos, que predicán la clausura total de la Unión Europea y el final de la defensa de los derechos humanos, la que ha sido una de las banderas del bloque continental. En Holanda, el islamófobo partido de Geert Wilders, llegó en segundo lugar con el 17 % de los votos y ganó cuatro bancas en el Parlamento Europeo. En Austria, los partidos de extrema derecha FPÖ y BZÖ totalizaron el 18 % de los sufragios. En Francia, el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen obtuvo el 6,1 % de los votos. En Gran Bretaña, el racista British National Party (BNP) logró por primera vez en su historia llegar a Estrasburgo. En Eslovaquia, la extrema derecha también obtuvo un eurodiputado.

Con respecto al Tratado de Lisboa, que requiere para entrar en vigencia lograr su previa ratificación por parte de todos los países miembros del bloque regional, y que en el referéndum celebrado en junio del año 2008 había sido rechazado por el pueblo irlandés, asestándole un duro golpe al proceso de construcción europea, los dirigentes de la Unión concedieron a Irlanda garantías jurídicamente vinculantes de que dicho Tratado no mermaría su neutralidad militar, ni cuestionaría sus derechos en materia fiscal, ni su política en temas éticos como el del aborto, asuntos que habían motivado que el "no" se hubiera impuesto en la aludida ocasión, allanándose de esa manera el camino para que Irlanda celebrara un segundo referéndum sobre dicha cuestión.

En consecuencia, el Primer Ministro irlandés, Brian Cowen, ha anunciado oficialmente que el segundo referéndum sobre el Tratado de Lisboa tendrá lugar el día 2 de octubre de 2009, destacándose además que el gobierno irlandés ha editado un libro blanco en el que explica los cambios que supondrá el Tratado para el funcionamiento de la Unión Europea y detalla las garantías jurídicamente vinculantes conseguidas por Irlanda, esperando que en esta oportunidad el Tratado resulte más claro y fácil de comprender para los irlandeses, y en definitiva sea aprobado.

Para concluir, vale la pena mencionar que este año la Unión Europea acaba de celebrar la primera década de la moneda común, el "euro", en el contexto de la crisis financiera internacional. Dicha unidad monetaria nació en 1999, año en que la misma comenzó a cotizarse en los mercados, por voluntad de once países: Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Irlanda, España, Portugal, Austria y Finlandia. Posteriormente se sumaron Grecia, Eslovenia, Malta, Chipre y Eslovaquia, con lo que actualmente dieciséis Estados miembros de la Unión Europea conforman la "eurozona", y hay una nutrida fila de aspirantes entre los otros miembros de la Unión que desean incorporarse al exclusivo club de la divisa única. El "euro" comenzó a circular en el año 2002, es decir, tres después de su creación, y se convirtió en la primera moneda común en Europa desde los lejanos tiempos del Imperio Romano.

Pese a las condiciones de restricción y recesión que impactan actualmente sobre los países europeos, la existencia de una moneda fuerte, el "euro", permite atenuar dicha situación y proteger a sus economías nacionales de las volatilidades cambiarias externas. Indudablemente, de los distintos logros alcanzados en la historia de la integración europea, la moneda única se muestra como uno de los más significativos, habiéndose convertido en una referencia ineludible para los procesos de integración que tienen lugar en otras regiones del mundo.

Juan Carlos Pérsico
Coordinador del Departamento Europa